



Preguntas al PAN

3. Lo posible y lo deseable

Aprovechando la invitación a darles una charla en su retiro del Hotel Sumiya, en Cuernavaca, el 14 de agosto pasado, pregunté a la nueva fracción panista de la Cámara de Diputados algo que se preguntan muchos:

¿Los nuevos legisladores panistas actuarán como miembros del partido en el gobierno o como miembros de un partido de oposición que además gobierna?

¿Van a cerrar filas en torno a su gobierno o a mantener su independencia frente a él?

¿Insistirán en la "sana distancia" respecto del gobierno, expresión por cierto de origen priista, o cerrarán filas para ofrecer un frente parlamentario sólido y decidido a sostener la agenda del gobierno que tienen en Los Pinos?

La pregunta que surge de inmediato es cuál es la agenda del gobierno. Es lo que se pregunta la nación.

Percibo, como muchos, una indefinición del gobierno sobre el horizonte de debilidad en que lo dejan los resultados electorales de julio. Percibo también síntomas de un enconchamiento defensivo en la trinchera reforzada de los leales.

Voces inteligentes de fuera del gobierno proponen al Presidente hacer de la necesidad virtud y alzar una agenda ambiciosa de transformación, a sabiendas de que no podrá conseguir ni la menor parte de ella pero con

la intención de establecer un debate nacional sobre un camino deseable que termine siendo el tema de la elección del 2012: ya no la consigna de sacar al PRI de Los Pinos, o de evitar la llegada del peligro para México, sino de poner a los votantes en situación de elegir entre un futuro deseable de país y otro.

Coincido con esta postura, pero advierto que el estilo del gobierno del presidente Calderón ha sido todo lo contrario de esto. Ha sido un gobierno posibilista cuya convicción y cuyo método se resumen en el dicho "la mejor reforma es la reforma posible".

Quizá no son los diputados de la nueva bancada panista los que decidirán sobre esto, pero están obligados a responderse ciertas preguntas al respecto:

¿Quieren una agenda de resistencia a los proyectos de la oposición, la agenda posibilista sostenida hasta ahora, pero en condiciones de mayor debilidad?

¿O quieren una agenda ambiciosa de gobierno aún a sabiendas de que no podrá cumplirse? ¿Una agenda que ofrezca una hoja de ruta para el futuro?

No eran preguntas para ser respondidas, sino para inducir a una reflexión sobre cuestiones que me parecen centrales de la vida pública, sin responder a las cuales nuestra clase política no puede empezar a plantearse lo que le urge al país: una visión atractiva y convincente de futuro. ■■

acamin@milenio.com

